

**Palabras de Alicia Barcena, Secretaria Ejecutiva de la CEPAL, en la
Conferencia dictada por Fernando Savater
“El papel de la ética en la política en el marco de los desafíos que la
humanidad debe enfrentar en el futuro”
Octava Cátedra Prebisch
29 de abril de 2009**

Muy buenos días.

Agradezco la presencia de todos quienes nos acompañan en este jornada especial. Como seguramente saben la Cátedra Prebisch tiene lugar todos los años desde que fuera establecida en 2001, al celebrarse el centenario del nacimiento de este Raúl Prebisch, como un homenaje a quien fuera Secretario Ejecutivo de la **CEPAL** entre 1950 y 1963 y el gran precursor del pensamiento cepalino.

Deseo también darle una muy cálida y afectuosa bienvenida a Fernando Savater, filósofo, ensayista y novelistas españoles a quienes todos ustedes conocen por su obra ampliamente difundida en América Latina. Es un gran gusto tenerlo ocupando esta mañana de otoño la Cátedra Raúl Prebisch en la CEPAL.

Hoy intentaremos hacer algo distinto al formato tradicional de las pasadas Cátedras y por ello me acompañan en esta oportunidad dos estupendos comentaristas. Martín Hopenhayn, filósofo y colega Director de la División de Desarrollo Social de la CEPAL, y Cristián Warnken, columnista, escritor y Decano de la Facultad de Educación y Humanidades de la Universidad del Desarrollo. Ellos tienen como misión agregar sus valiosos puntos de vista a la exposición que nos brindará el profesor y de este modo intentaremos formar un trío de voces que sumaremos a este solista de excepción que es Fernando Savater.

El tema de su conferencia es cautivador y pertinente: el papel de la ética en la política en este convulsionado mundo que nos toca vivir. Y permítanme abusar de mi calidad de anfitriona y “lanzar algunas preguntas” sobre esta compleja relación que conforman la ética y la política. Sobre la base de qué valores construimos el mundo del mañana? Y sobre que reglas lo hacemos? Las fundamos sólo en el principio de eficiencia o con ciertos valores contenidos?

En su libro “Aventura del Pensamiento” usted nos ayuda a recorrer estas relaciones entre ética y política con la actitud de que la filosofía no es para salir de dudas sino para entrar en dudas. Esta dialéctica entre el pensar y dudar es por cierto el fundamento metodológico del pensamiento crítico que sustenta las tareas de esta casa.

Una afirmación inicial - las relaciones y tensiones entre ética y política han constituido un matrimonio de muy larga data, y como tal, han debido enfrentar los conflictos de convivencia e ingeniar distintas maneras de resolverlos. Cada una de ellas según su propio tiempo.

Desde la República de Platón en su intento por sumergir de manera cabal la política bajo la égida del filósofo gobernante, la ética se subsume en el saber consagrado y en el monopolio de la moral, hasta versiones más contemporáneas en donde la política parece hacer esfuerzos por expulsar a la ética de la práctica cotidiana.

Desde la Edad Media que subsumió la ética en la religión y en la iglesia, y allí la política fue entendida como poder vicario, cuya legitimidad provenía de mandatos divinos, inescrutables para las masas.

Hasta una modernidad, con distintos rostros e intentos para conciliar la ética con la política. Maquiavelo abrió la puerta de una nueva disciplina, la de la técnica de gobernar, donde la eficacia interna del poder fue pensada como un fin en sí mismo.

Desde la descarnada visión de Hobbes de una autoridad fuerte para preservar una sociedad civil siempre propensa a retornar a la violencia y a la guerra, pasando por una visión más temperada de Locke de un Estado garante de ciertos principios y derechos irreductibles, como son los derechos a la vida y a la propiedad, hasta Adam Smith, padre fundador de la economía política, quien lo hizo desde su cátedra de ética e inauguró el pensamiento utilitarista de la época, a saber que los vicios privados bien pueden ser virtudes públicas si el ordenamiento colectivo así lo permite.

Desde el ocaso del siglo XVIII francés nos lleva a esa mezcla emblemática entre Iluminismo y Republicanismo, en donde la utopía que subyace es que las luces del saber pueden difundirse a lo ancho de la sociedad, de manera que ciencia, poder y voluntad popular habrían de confluír en algún punto virtuoso, hasta el siglo XIX aquel de las luchas sociales en el nuevo capitalismo y de las utopías de la era industrial, fue testigo de cómo la política volvió a investirse de ética en las expectativas utópicas, donde se esperaba del poder el reordenamiento radical de las relaciones sociales en aras de la igualdad, el progreso y la triunfante superación de la escasez a través de la revolución.

Y así es como arribamos al siglo XX, probablemente el más complicado en este matrimonio. Dos guerras mundiales, la Revolución Rusa, el nazismo y el horror de sus campos de exterminio, el fascismo en una vereda y el estalinismo en la vereda de enfrente, nos obligaron a repensar la relación entre ética y política con nuevos ojos. Primero, la idea de orden global capaz de garantizar mínimos indispensables de paz cuando el poder de destrucción se multiplica con los arsenales nucleares. Segundo, la confrontación ideológica plasmada en guerra fría plantea la pregunta nuevamente si los fines justifican los medios, o más bien los medios condicionan los fines.

Finalmente llegamos al umbral del siglo XXI con nuevos hitos que hacen más compleja la convivencia entre ética y política. El atentado a las Torres Gemelas nos interroga sobre dónde ubicar el universalismo ético-político, en un mundo donde la identidad reclama su derecho, pero al reclamarlo también lo hace a costa de los derechos de los demás. Los descalabros financieros convierten en anatema lo que hasta la noche anterior era dogma (la autorregulación global de los mercados), y actualiza lo que una semana antes era visto como anacronismo (el rol activo de los Estados). Y por supuesto, el desafío de la sustentabilidad ambiental, hoy redoblando su urgencia en la antesala del calentamiento global, reclama pactos políticos donde el no hacer, o no plegarse, implica una irresponsabilidad también de escala planetaria.

Amigas y amigos

No es casualidad que en el marco de estas preocupaciones hemos querido contar con Fernando Savater para la Cátedra Prebisch. Usted encarna mejor que nadie el compromiso con una vocación ética universalista, el viaje permanente, de ida y vuelta,

entre la reflexión filosófica y los criterios para la acción práctica, la profundidad de una reflexión original y su talento para la transparencia comunicativa haciéndola accesible a una enorme comunidad de lectores, lo distinguen.

Su obra la integra al menos medio centenar de libros publicados, muchos de ellos premiados y traducidos a varios idiomas. Su recorrido comienza con su *Nihilismo y acción* de 1970 y sigue una producción de inusual prodigalidad desde *Ética para Amador*, *El valor de educar* (1991), *Política para Amador* (1992), *Diccionario Filosófico* (1999), entre muchos otros hasta su reciente novela galardonada con el Premio Planeta 2008, *La hermandad de la buena suerte* en donde nuestro invitado desnuda y expone una de sus principales pasiones como es la hípica y el mundo azaroso que le rodea y que por cierto recomiendo leer.

Su reflexión ético-política hoy más conocida es la que más lo ha involucrado en la contingencia española, no sin consecuencias para su vida personal. Su apuesta sin concesiones por un modelo de sociedad laica lo ha llevado a tomar posiciones fuertes frente a las trincheras de los particularismos, provengan éstos de ideologías nacionalistas, culturales o religiosas. Incondicional al universalismo de los derechos humanos y del igualitarismo ciudadano, no ha dudado en polemizar contra todo aquello que lo amenaza. Y en su oposición a los nacionalismos converge su espíritu libertario con su liberalismo político. Esta vocación lo ha convertido, quizás más por destino que por elección, en un referente clave de los ciudadanos del País Vasco que no se identifican con el nacionalismo. Creo que lo que lo anima es un ideal de humanidad universal compartida que plasme en instituciones no sólo nacionales sino globales, en cuyo marco puedan resolverse los conflictos en aras del bien común.

La ética de Savater es a la vez de vocación universalista y de sentido práctico. Al respecto plantea con mucha fuerza, tanto para la educación como para la política, la primacía de las decisiones racionales para enfrentar el relativismo que impone la diversidad de posiciones y perspectivas. No se trata del “todo vale” que anima la versión frívola de la postmodernidad, sino de encontrar, en un orden que se quiere secularizado, un diálogo posible para acuerdos argumentados. Como señala al comienzo de su *Política para Amador*, la política es el arte de hacer acuerdos y cumplirlos.

Savater es hijo de su tiempo y de su tradición. Como hijo de su tiempo, lo obsesiona la libertad como valor político ético y también como problema práctico, a lo que consagra sendos textos como *El valor de elegir* y *Los caminos para la libertad, ética y educación*.

En cuanto al sentido práctico, Savater plantea que el desafío permanente a la ética es encontrar, desde la reflexión racional, preceptos que permiten ordenar la propia vida en la justa consecución de la felicidad personal. En esta confluencia entre ambos planos, el de la ética racional universal y el de la pragmática vital, Savater respira a sus anchas y que refrescante en estos momentos.

Amigas y amigos, estimado Fernando

Hoy la CEPAL está centrando su reflexión en el futuro de la trilogía Estado, Ciudadano, Mercado. Usted Don Fernando definió ciudadanía democrática *-en su diccionario para el ciudadano sin miedo a saber-* como la forma de organización social de los iguales –iguales en derechos y deberes, iguales en titularidad de garantías políticas y

asistencia social. El ciudadano como el sujeto de la libertad política y de la responsabilidad que implica su ejercicio.

En este ejercicio la dimensión ética de las políticas tiene un sentido central para las tareas principales de una comisión económica, abocada históricamente a proponer alternativas de desarrollo para la región de América Latina y el Caribe. Tenemos en nuestro acervo intelectual temas largamente reflexionados en donde surge con naturalidad la vinculación entre la ética y la política. El primero de ellos es **la equidad** y cómo distintas alternativas de política económica, social, fiscal, de comercio y de desarrollo productivo, tienen consecuencias muy distintas en el terreno de la equidad. Así, la CEPAL no ha cejado de plantear la equidad en el centro de su agenda de desarrollo para la región. Quizás para retornar al concepto de igualdad más fundado en derechos que en tenencias. Y creo no equivocarme al destacar su rol decisivo en sensibilizar agendas públicas y marcar debates políticas en esta materia.

Un segundo tema asentado en nuestra reflexión en que ética y política se cruzan y se tensan es del enfoque de derechos en la visión del desarrollo. Más de un insomnio hemos tenido que dedicar a pensar cómo articular políticas “duras” e indispensables de crecimiento y competitividad económicas, con este meta valor de los derechos humanos (no sólo en términos de libertades civiles y democracia política, sino muy especialmente en el ámbito de los derechos económicos y sociales). Nuestras propuestas en el ámbito de la protección social y la cohesión social se ubican precisamente en este desafío de compatibilizar ambas caras de la moneda.

Lo mismo podemos decir en nuestra trayectoria en relación a políticas de ciudadanía activa, de género y de respeto y promoción de las minorías étnicas. En este campo hemos abrazado la idea de que sólo un orden fundado en igualdad de derechos hace posible las diferencias en culturas y proyectos de vida. Y si en el ámbito de la protección social nos abocamos a defender el pilar solidario como complemento indispensable al pilar contributivo para garantizar mayor inclusión social, en el ámbito del desarrollo sustentable defendemos la solidaridad con la vida de las generaciones que vienen, hoy más que nunca amenazadas por el cambio climático que reclama con urgencia la gobernanza global.

Estimado Fernando Savater: Si me he extendido en esta presentación, es porque me parece que su visita nos honra hoy en esta cátedra, y está de nuestro lado corresponderle con una reflexión que vincule el tema que nos convoca, su larga historia, el gran aporte que su obra como filósofo despliega en la materia, y los estrechos puentes con la tradición y el pensamiento actual de la CEPAL.

Un último apunte antes de dejar con ustedes a Fernando Savater “Se ha dicho de él, que su filosofía es ilustrada y vitalista; su forma de expresión, polémica e iconoclasta, su estilo agudo, incisivo e irónico. Su compromiso, el de un intelectual comprometido con la contingencia”. Pero mejor son sus propias palabras sobre sí mismo “No tengo ningún interés en reclamar la atención sobre mí. Lo único que intento es utilizar la audiencia pública que pueda tener para ponerla al servicio de algo que me parece importante.”

Estimado Fernando la cátedra es suya.

Muchas gracias.